

# PROSPECTO

*del Semanario del Nuevo Reyno de Granada,  
para el año de 1809.*



**E**L proyecto de publicar un papel periódico con el título de *Semanario del Nuevo Reyno de Granada* concebido y executado por muchos individuos ilustrados de ésta Capital, ha hecho ver que necesita de una mano que colecte, ordene y corrija las producciones que deben publicarse. Sin esto, cada uno escribe segun su gusto y sus inclinaciones, y el *Semanario* consagrado principalmente à la utilidad del Reyno, y á manifestar el estado de nuestro territorio se convierte insensiblemente en una perfecta *miscelánea*. Las circunstancias en que nos hallamos pide que dirijamos nuestras miras ácia aquellos objetos de primera necesidad antes de pensar en los del luxo. Un Pueblo que no tiene caminos, que su agricultura, su industria, su comercio casi agonizan ¿como puede ocuparse en proyectos brillantes, y las mas veces imaginarios? El cultivo de una planta, un camino cómodo y mas pronto, el plano de un departamento, la latitud y la temperatura de un lugar, el reconocimiento de un rio &&c. son asuntos mas importantes que todas aquellas quèstiones ruidosas en que pueden lucir el génio, la erudicion, y la eloquencia. Despues de haber impreso y publicado muchos centenares de páginas sobre estos objetos brillantes ¿no quedamos tan pobres y tan miserables como antes? Que otros agiten con calor el origen de los pueblos del nuevo con-

Ayuntamiento de Madrid.

tinente, que los antiq̃uarios se desvelen por saber quien inventò la Brúxula, nosotros mas cuerdos indaguemos las causas de los *cotos* que nos afligen, y estinuilemos á nuestros profesores á que busquen el remedio de esta enfermedad terrible. Demos á conocer nuestras provincias, calculemos su extension, sus tierras de labor, sus selvas, sus pastos, y sus peñascos. Describamos sus plantas, y sus minerales: distingamos las producciones útiles de las que no lo son hasta el dia: comparemos lo que tenemos con lo que nos falta: perfeccionemos aquellos objetos y hagamos exfuerzos par adquirir estos: apreciemos los productos de nuestra agricultura y de nuestra industria: meditemos detenidamente nuestras costas, nuestros puertos, los ríos navegables que atraviesan esta inmensa Colonia, la direccion de nuestras montañas, la temperatura, la elevacion sobre el Océano, las ventajas, los obstaculos que cada departamento tiene para hacer su comercio con sus vecinos ó con los demas pueblos: calculemos con la mayor frecuencia y con toda la exactitud posible el número de habitantes de cada provincia y de cada pueblo: la constitucion física, el caracter, las virtudes, los vicios, las ocupaciones del hombre que habita baxo de climas tan diferentes y aun opuestos: la educacion física y moral que se dà actualmente, y la que mas convenga à cada punto: las enfermedades mas frecuentes, las epidemias, las tablas necrológicas y quanto puede mejorar y hacer feliz al hombre.

Estos son los grandes asuntos que deben llenar los números de nuestro *Semanario* en el año proxímo

de 1809. Confesamos que es árdua la empresa, y que un hombre solo no la puede desempeñar dignamente. Pero contamos con un fondo bien rico, contamos con el zelo patriótico de todos los individuos que habitan en el Reyno. Los hombres de luces, aquellos genios privilegiados, que sin viages y sin maestros, y solo por una obstinada aplicacoin, se han elevado sobre el comun de sus paisanos: los Xefes de las Provincias que por necesidad las visitan y conocen: los Curas, estos Pastores respetados de sus pueblos, y que penetran hasta lo mas profundo de nuestros corazones; en fin todo Ciudadano aplicado y reflexivo debe concurrir con sus luces, y con sus observaciones à perfeccionar la grande obra de manifestar lo que es el Vireynato de Santafé de Bogotá en todas sus partes. Sí, nosotros esperamos que todos hagan esfuerzos generosos para ponernos en estado de hablar con exâctitud y verdad de cada Provincia, de cada Curato, de cada rio, de cada montaña, de cada planta &c. A ninguno se le privará del honor que debe resultarle por sus trabajos y por su aplicacion. En el *Semanario* se perpetuarán los nombres de todos los que contribuyan à sostenerlo, y merezcán nuestros elogios y nuestro reconocimiento.

Todos deberán dirigirse à D. Francisco Joseph de Caldas con sus cartas, memorias, descripciones ó noticias que quieran publicar en el *Semanario*. Este es el encargado de rever, ordenar, y corregir los papeles, asi de los Señores comprometidos, como de los que voluntariamente quieran concurrir à objeto tan interesante. La parte Tipográfica queda, como hasta aquí, en manos de Don

Bruno Espinosa de los Monteros. Se cuidará de corregir cada número con el mayor esmero, y de mejorar en quanto sea posible todo lo perteneciente á la impresion.

Si algunos papeles remitidos al encargado no saliesen á luz en el *Semanario*, sus autores no deberán formar queja alguna, por que deben suponer que hay motivos poderosos para suprimirlos. Sinó llenan el plan del *Semanario*, sinó respetan las leyes, el culto, el gobierno, si en lugar de enseñarnos alguna cosa del Reyno se divierten en vagatelas de ingenio &c, entonces quedarán sepultados sus escritos en el olvido. El *Semanario* es un papel sério, y está consagrado à memorias sólidas sobre los puntos que mas nos interesan. Todo asunto frívolo no tiene lugar en su plan, y no lo estrañarán los espíritus ligeros que solo leen por divertir algunos momentos de tedio. No obstante se publicarán por suplementos separados algunos razgos de eloquencia y poesia que sean originales y muy buenos.

La censura del Señor Ministro nombrado por el Gobierno, el título, el orden de su publicacion, todo queda como se anunció en el *Prospecto* de este papel. Se advierte sí, que la subscripción para el año próximo de 1809. se abre en todas las Administraciones de Correos desde la publicacion de este *Aviso*, debiendo entregar seis pesos los de esta Capital, ocho los de qualquiera lugar del Vireynato, y diez los de fuera. Todos los Subscriptores recibirán los números del *Semanario* francos de porte en las mismas Adminisiraciones en que hayan subscripto.

Santafé 8 de Agosto de 1808.

Ayuntamiento de Madrid